

# Formación y características del gallego

Mercedes BREA

Poco es lo que se sabe de los habitantes prerromanos del Noroeste peninsular, si bien casi todos los estudios al respecto<sup>1</sup> distinguen entre un componente preindoeuropeo (sobre todo mediterráneo o euroafricano, que habría dejado vestigios en una serie de palabras que tienen en común una raíz CARR-<sup>2</sup>, además de otras como *mata*, *queiroga*, *cosco*, etc.<sup>3</sup>), y otro ya plenamente indoeuropeo, constituido por pueblos llegados a esta zona sobre

<sup>1</sup> Vid., sobre todo, K. BALDINGER, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, trad. esp. de E. Lledó y M. Macau, Gredos, Madrid, 1963, cap. 7 («El gallego-portugués y sus relaciones de substrato con Aquitania»), pp. 132-192, donde recoge todas las discusiones anteriores (con abundante bibliografía), para concluir —tras estudiar detenidamente los rasgos diferenciales de este bloque lingüístico y sus atribuciones a distintos sustratos— que «el gallego es el extremo occidental de una cadena que llega hasta el gascón. Galicia es el puntal occidental, y la Gascuña, el oriental, de un puente que se ha hundido en su centro: la parte cantábrica» (p. 189), si bien reconociendo que «este cuadro esquemático no llega a reproducir lo complejo de la situación real» (*ibid.*). También es útil la consulta del libro de S. da SILVA NETO, *História da língua portuguesa*, 3.ª ed., Presença, Rio de Janeiro, 1979, pp. 55-65. Un resumen actual de todas estas cuestiones puede verse en los trabajos de C. GARCÍA (*Galego onte, galego hoxe*. Discurso inaugural del curso 1977-78, Universidad de Santiago, 1977, recogido posteriormente en *Temas de lingüística galega*, La Voz de Galicia, La Coruña, 1985, pp. 35-108) y R. ALVAREZ BLANCO, F. FERNÁNDEZ REI y X. XOVE FERREIRO («Galego», *Gran Enciclopedia Galega*, tomo 14, pp. 222-255). Para un enfoque histórico (no lingüístico) del problema, es interesante consultar la síntesis realizada por X. CARRO OTERO en el art. «Antropología», de la *Gran Enciclopedia Galega*, tomo 2, pp. 124-129, que presenta un aparato documental y bibliográfico muy amplio, que permiten concluir al autor —como indica X. R. BARREIRO, en «Sinais do acontecer histórico de Galicia», *Tradicón, actualidade e futuro do galego*. *Actas do Coloquio de Tréveris*, ed. preparada por D. Kremer e R. Lorenzo, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1982, pp. 49-64— «en favor dun sustrato polirracial galego, que se apoia sobre catro tipos raciais predominantes: os cromaños, a raza mediterránea, a raza alpina e a raza nórdica, con diversos expoentes, que aluden ou remiten a estratos cronolóxicos moi distantes, que van dende o Bronce astra os Suevos. Está claro, por conseguinte, que a nosa etnia non deriva da procedencia dunha raza común ou predominante» (p. 50).

<sup>2</sup> Sobre esta raíz, vid. F. KRÜGER, *Problemas etimológicos. Las raíces carr-, carr- y corr- en los dialectos peninsulares*, Madrid, 1956.

<sup>3</sup> Se habla también de pueblos de procedencia hispanocaucásica y turrénica, por ejemplo.

el año 800 a.C., de los que no sabemos siquiera si hablaban una sola lengua o varias emparentadas entre sí, ni tampoco cómo debemos llamarles (¿preceltas? ¿paraceltas? ¿ligures? ¿ilirios?), si bien estudios de Menéndez Pidal<sup>4</sup> hablan de una población —en el Norte de Portugal, Galicia y Asturias— de raíz ligur, que, según Silva Neto (p. 57), conviene llamar mejor ambroiliria, y de la que nos habrían quedado huellas en sufijos como *-asco*, *-entia*, *-ace*, ... Indoeuropeos también, pero mejor conocidos, llegan —al parecer, en una primera oleada, también hacia el año 800 a.C. — los celtas, que volverán —en una segunda y definitiva oleada— dos siglos más tarde<sup>5</sup>. El resultado de todo ello es la existencia de una serie de pueblos entremezclados, sin una cultura uniforme. Los historiadores griegos y latinos describen a estos habitantes como hombres que dormían en el suelo, alimentándose sobre todo de bellotas y carne de oveja cocinada con manteca, que vivían en continuas luchas intertribales mientras sus mujeres se dedicaban a la casa y a los trabajos agrícolas.

La romanización es tardía, puesto que la dominación romana no se completa hasta la campaña de Augusto contra cántabros, astures y galaicos, entre los años 29 y 19 a.C.<sup>6</sup> Harri Meier<sup>7</sup> habla de dos vías distintas de romanización en la Península Ibérica, que supondrían, a su vez, dos tipos distintos de latín: una, procedente del Norte, que sería la base del catalán; y otra, de la Bética, que daría lugar al castellano, astur-leonés y gallego, más culta —esta segunda vía—, más literaria y, en general, más conservadora en el vocabulario, la fonética y la sintaxis. De todos modos, aunque tardía, la romanización de Galicia fue intensa, gracias a varios factores: *a*) la vida militar (llegada de las legiones, enrolamiento de indígenas como legionarios, etc.); *b*) el comercio, que lleva a los núcleos indígenas las novedades de la cultura romana; *c*) la agricultura y la industria romanas, que aportan nuevas técnicas e introducen nuevos instrumentos de trabajo, más aptos para el progreso; *d*) de una manera especial, el establecimiento de las grandes vías de comunicación; *e*) un poco más tarde, la expansión del cristianismo.

Gallaecia y Asturias, que llegaban por el Sur hasta el Duero, y por el Este hasta Cantabria, tuvieron desde el principio una cierta autonomía dentro de la Hispania Citerior, y, en el año 216, con Caracalla, van a constituir una provincia aparte. Este hecho tiene una gran importancia desde el punto de vista lingüístico, puesto que esta zona presenta hasta hoy un léxico común y

<sup>4</sup> Vid., sobre todo, «Sobre el substrato mediterráneo occidental», recogido en *Toponimia prerrománica hispana*, Gredos, Madrid, 1952, pp. 73-104. En el mismo volumen se recogen otros trabajos de R. Menéndez Pidal también interesantes para el tema que nos ocupa; entre otros, «Lígures o ambroilirios en Portugal», pp. 161-178; y «El elemento *-obre* en la toponimia gallega», pp. 181-188.

<sup>5</sup> No creemos necesario recordar las características del gallego, y del resto de las lenguas románicas occidentales, atribuidas al sustrato celta.

<sup>6</sup> Recuérdese que la primera victoria contra los pueblos que habitaban esta región la había obtenido Décimo Junio Bruto en el año 137 a.C., pero la conquista fue lenta y difícil.

<sup>7</sup> Vid. «A evolução do portugués dentro do quadro das línguas ibero-románicas», *Biblos*, 18 (1942), pp. 497-515.

unas características fonéticas distintas de la lengua que se iba a formar en el Sur de Cantabria y Norte de Burgos<sup>8</sup>.

A principios del siglo V llegan los suevos, que permanecen aquí desde el año 411 al 585, en que son vencidos por los visigodos. De todos modos, ni unos ni otros dejan huellas profundas en nuestra lengua<sup>9</sup>, pues venían con la suya ya bastante latinizada debido a sus contactos anteriores con los romanos. Los germanismos del gallego son prácticamente los que se consideran introducidos en el latín hablado (*sopa, xabron, marca*, etc.), o bien los que hemos tomado prestados del galorromance en la época de las peregrinaciones (*xardin, bando, franco...*).

De todos modos, el papel de los pueblos germánicos es importante desde otro punto de vista, pues, si ya el latín peninsular se caracterizaba por su carácter conservador —consecuencia de una relativa independencia política y lingüística de Roma—, los germanos acabaron por romper toda comunicación con la Urbs, contribuyendo así a acelerar la transformación que se estaba operando en el latín hablado en Galicia, y, de este modo, favorecieron las primeras manifestaciones del romance, que, probablemente, surge ya con sus características más acusadas a finales del dominio visigodo; al mismo tiempo, agudizaron el carácter conservador de esta lengua de tal manera que las corrientes innovadoras de muchas palabras galorromances e italo-romances ya no llegarán aquí.

La invasión árabe, en el siglo VIII, no tiene influencia directa en el terreno lingüístico, pero sí una consecuencia importante en otro terreno, puesto que provoca la ruptura de la unidad política visigoda; los representantes de la tradición toledana se refugian en las montañas de Asturias y forman así una cuña entre las dos mitades de la antigua Gallaecia. Entre Galicia y Cantabria surge el reino de Asturias; en adelante, cada uno de estos tres complejos tendrá un destino propio, que los irá alejando paulatinamente, de tal modo que en el Norte peninsular se configurarán las modalidades siguientes:

gallego / astur-leonés / castellano / navarro-aragonés / catalán,

mientras, en el Centro y Sur, los cristianos que viven bajo los árabes conservan la misma modalidad lingüística, el mozárabe.

En el siglo X, las fronteras de Galicia son otra vez las de la cultura de los castros, que no se sabe muy bien si llega, por el Sur, hasta el Duero, o tal vez hasta el Mondego. La Reconquista avanza en dirección Norte-Sur, con lo que las características lingüísticas irán también ganando terreno en esa

<sup>8</sup> C. GARCÍA recoge las más destacadas en *Temas de ling. gal.*, pp. 48-49.

<sup>9</sup> Entre las palabras atribuidas habitualmente al superestrato suevo figuran *laberca* o *feltro*; al gótico peninsular, *escanciar, elmo, roupa, agasallar, espeto*. Más abundantes son los topónimos y antropónimos. C. GARCÍA indica también (*Temas*, p. 49) que se puede atribuir a los suevos una cierta resistencia a fenómenos que se estaban produciendo en el centro y norte de la península, como la diptongación de *ē, ð*.

dirección. Por el Este no hay una frontera clara de separación<sup>10</sup>, si bien las características del gallego llegan bastante más al Oriente que las fronteras políticas.

A finales del siglo XI, cambia la situación lingüística. En 1088, Alfonso VI dona el condado de Galicia a Ramón de Borgoña, casado con su hija Urraca; en 1093, se constituye el condado portucalense en el territorio comprendido entre los ríos Miño y Mondego, legado también por Alfonso VI a su otro yerno, Enrique de Borgoña, marido de Teresa. En 1128 nace realmente la nación portuguesa, ya totalmente desligada de la corona gallego-leonesa-castellana. En 1139-1140, al proclamarse rey, Afonso Henriques sella definitivamente la independencia de Portugal. En un principio, la lengua del Norte y del Sur del Miño sería la misma, pero, con la Reconquista, la corte del nuevo reino portugués se va a trasladar al Sur, conforme va ganando terreno a los árabes, y así se instala primero en Coimbra, luego en Santarem y, en tiempos de Afonso III (1248-1279), comienza Lisboa a figurar como capital del reino. A consecuencia de ello, el centro de influencia lingüística y cultural se desplaza al Sur, y los primeros conquistadores y repobladores llegados del Norte entran en contacto con la lengua hablada allí (lo que se ha dado en llamar «romanço moçarabico»), que desempeñó un papel trascendental en la constitución de la nueva modalidad lingüística, que se fue paulatinamente desgalleguizando y mozarabizando.

Es precisamente por estas épocas de lengua más o menos común todavía cuando la variedad «miñota» sirve de vehículo a la poesía trovadoresca, nacida de la confluencia de al menos dos estímulos: la poesía popular autóctona y el influjo de la poesía cortesana ultrapirenaica (menor tal vez de lo que en ocasiones se ha pretendido). Aunque Portugal era ya reino independiente, ambas márgenes del Miño participaban de esa cultura trovadoresca, y la lengua de los cancioneros es, en líneas generales, equivalente a la que hablaba el pueblo entre el Duero y el Cantábrico.

A partir del siglo XIV se producen evoluciones divergentes, acusadas por el paso del tiempo y la separación política y cultural marcada por el Miño —si bien los dialectos del Norte de Portugal mantienen todavía muchos rasgos comunes con el gallego—. Las dos ramas nacidas de ese tronco común originario van a tener distinta fortuna: la portuguesa, vehículo de expresión de un pueblo en progresiva expansión política, cultural y económica, se convierte en lengua nacional, e incluso universal (con la conquista del Nuevo Mundo), mientras que el gallego se quedará en el hermano olvidado, en una lengua reducida, desde el siglo XVI, a mero vehículo de expresión coloquial de unos hablantes que tendrán al lado otra lengua, el castellano, para las funciones de lengua culta, notarial, eclesiástica, etc.<sup>11</sup>.

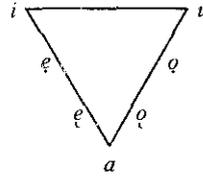
<sup>10</sup> Vid. la comunicación de F. Fernández Rei, y las isoglosas mencionadas por C. GARCÍA, *Temas*, pp. 52-53.

<sup>11</sup> Para la historia del gallego desde esta época hasta hoy, vid. la comunicación de M. González González. También, entre otros, C. GARCÍA, *Temas*, pp. 65-108, y el art. «Gallego» de la *GEG*, pp. 239-240 y 243-255.

¿Cuáles son, en estas condiciones, las características que nos permiten mantener que el gallego es una lengua claramente diferenciada, frente al portugués, por una parte, y al español, por otra?<sup>12</sup>

Por una parte, en fonética, hay que destacar que el gallego (como el portugués) posee un sistema de siete elementos (frente a los cinco del español), pero carece de los fonemas nasales del portugués. La distinción entre *e/ɛ*, *q/ɔ* es pertinente, puesto que permite diferenciar, por ejemplo, entre las palabras siguientes:

*pe* 'pie' / *pe* 'letra p'  
*ten* 'tiene' / *ten* 'ten'  
*bola* 'bola' / *bola* 'bolla'  
*ceo* 'cielo' / *ceo* 'ceno'  
*pqn* 'pone' / *pqn* 'pon'.



El vocalismo átono es, lógicamente, más inestable<sup>13</sup>. Así, en posición final, por ejemplo, no se mantienen más que tres fonemas diferenciados: /e/, /a/, /o/; es decir, los mismos que en español, si bien la /o/ átona final es cerrada, sin llegar a articularse como [u] (como sí ocurre en portugués).

Los diptongos intermedios *ou*, *ei*, *oi* (de diversas procedencias<sup>14</sup> se mantienen, en general, en gallego (frente a la monoptongación castellana y a las modificaciones portuguesas<sup>15</sup>):

TAURUM > *touro*  
 PRIMARIUM > *primeiro*  
 NOCTEM > *noite*

En el consonantismo podemos destacar varios rasgos diferenciadores del gallego:

1) no existe el fonema labiodental fricativo sonoro /v/, de tal manera que la oposición latina entre /b/ y /w/ se reduce a /b/ (igual que en español, pero a diferencia del portugués, que sí tiene /v/):

VACCA > /báka/  
 BUCCA > /bɔka/

<sup>12</sup> Las notas que siguen pretenden oponer el gallego común al portugués y español oficiales; por supuesto, las diferencias son sensiblemente menores si atendemos a todas las soluciones de zonas gallegas fronterizas y, sobre todo, a los dialectos del Norte de Portugal y al bloque asturleonés. Para todas estas cuestiones, *vid.* el resumen que presenta la *GEG* (art. «Gallego»), pp. 225-227.

<sup>13</sup> Pueden verse más detalles en «Gallego» (*GEG*), p. 231.

<sup>14</sup> Generalmente, *ou* procede de AU, primario o secundario; *ei* de AI (secundario, lógicamente) o se forma por la evolución de determinados grupos consonánticos, como en PECTUM > *peito*; *oi* se origina casi siempre a partir de grupos consonánticos en los que aparece /j/ (CORIUM > *coiro*, LUCTA > *loita*).

<sup>15</sup> En portugués pueden acabar monoptongando también o, al menos en el caso de *ou*, disimilándose (por ejemplo, CAUSA > *cousa* > *coisa*).

2) las labiovelares iniciales /kw/ y /gw/, ante *a*, se reducen a velares /k/, /g/, igual que sucede, por ejemplo, en francés y provenzal, pero no en español y portugués, que conservan, en este caso, el elemento labial:

QUATTUOR > *catro*  
WARDON > *gardar*

3) los grupos iniciales de oclusiva + /l/ palatizan en /ç/, que se conserva como africada (mientras en portugués perderá el elemento oclusivo para reducirse a la fricativa /ʃ/, y en español la palatalización será de distinto signo, en /ʎ/):

PLENAM > <i>chea</i>	IMPLERE > <i>encher</i>
CLAMARE > <i>chamar</i>	*SARC(U)LUM > <i>sacho</i>
FLAMMAM > <i>chama</i>	AFFLARE > <i>achar</i>

En posición intervocálica, /kl/, /pl/ y /gl/ palatalizan —igual que en portugués— en /ʎ/ (el español moderno tiene /x/):

OC(U)LUM > *ollo*  
SCOPLUM > *escollo*  
TEG(U)LAM > *tella*<sup>16</sup>.

4) la sonorización de las sordas intervocálicas es un fenómeno común a toda la Romania occidental, pero lo que sí es característico del gallego —se trata, en definitiva, de un fenómeno de debilitamiento de las consonantes intervocálicas, aunque se haya extendido también a la posición inicial<sup>17</sup>— es la «geada», que consiste en la articulación de la /g/ como un sonido aspirado faríngeo, sordo o sonoro: *amigo* [amiño], *gando* [hándo].

5) común con el portugués (y, en el segundo caso, también con el gascón) es otro caso de debilitamiento de las consonantes intervocálicas: la desaparición de /l/ y /n/ latinas en tal posición:

VOLARE > *voar*  
TENERE > *ter*<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> El grupo /gl/, en posición inicial, no palataliza, sino que se reduce a /l/: GLANDINEM > *landra*, /bl/ intervocálico puede reducirse también a /l/ o palatalizar en /ʎ/: FAB(U)LARE > *falar*, TRIB(U)LARE > *trillar*. En palabras semicultas o préstamos tardíos, no hay ya palatalización de los grupos iniciales, pero sí un cambio de líquidas (/l/ por /r/), produciéndose un resultado similar al del sardo para las palabras patrimoniales: CLAVUM > *cravo*, fr. *flèche* > *frecha*, germ. BLANK > *branco*. Sólo en palabras cultas se mantienen los grupos inalterados (*clase, exemplo, etc.*).

<sup>17</sup> La bibliografía sobre la «geada» es bastante extensa. A nuestro parecer, uno de los estudios recientes que presenta un tratamiento más correcto del fenómeno es el de A. SANTAMARINA, «Novas consideracións ó redor das orixes da *geada*», *Verba*, 7 (1980), pp. 243-249.

<sup>18</sup> La /l/ desapareció sin dejar rastro, pero con la /n/ no pasó lo mismo; se produjo primero la nasalización de la vocal precedente, y posteriormente se ocasionaron distintos resultados en gallego. *Vid.*, al respecto, J. J. PÉREZ, «Observaciones en torno a la desaparición de la -N- intervocálica en gallego», *Verba*, 9 (1982), pp. 201-213, donde se recogen también las distintas explicaciones dadas al fenómeno.

6) paralelamente, /ll/ y /nn/ se reducen a /l/ y /n/ en las dos lenguas (a diferencia del español, que presenta palatalización de estas geminadas):

CABALLUM > *cabalo*  
ANNUM > *ano*

7) las tres parejas opositivas de sibilantes de la lengua medieval, comunes a gallego, portugués y español, evolucionan en cada una de las lenguas de la manera que se refleja en el cuadro siguiente:

		Port.	Gall.	Esp.
palatales fricativas	ʃ/ʒ	ʃ/ʒ	ʃ	x
africadas dentales	ʃ/ʒ	s/z	θ,s	θ
fricativas alveolares	s/z	s/z	s	s

19

Por ejemplo:

CASEUM > *queixo*  
PALATIUM > *pazo*  
COQUERE > *cocer*  
PASSUM > *paso*  
CONSUERE > *caser*

8) igual que en portugués (frente al español), el grupo latino /kt/ evoluciona —como sucede en la mayor parte de la Romania occidental— a /it/:

LACTEM > *leite*  
NOCTEM > *noite*

Como resumen de estos rasgos que acabamos de mencionar, véanse los siguientes cuadros (el primero está tomado de la *GEG*, art. «Gallego», p. 231; el segundo trata simplemente de mostrar las diferencias y semejanzas entre las tres lenguas).

<sup>19</sup> La evolución es mucho más compleja de lo que puede advertirse en este esquema, puesto que la /s/ procedente de /ʃ/ y /ʒ/ es, en principio, predorsodental, mientras que la /s/ originaria (con la que se identifica la /z/, en su proceso de ensordecimiento) es apicoalveolar. La necesidad de mantener la distinción es lo que llevará a la transfonologización en /θ/, que, de todos modos, no es general en gallego, ya que, al igual que en español, existen zonas de «seseo», como existen diversas realizaciones fonéticas para la /s/ (incluso se registra [ʃ] implosiva, similar a la portuguesa, en O Morrazo y otros lugares). Una explicación del conjunto, que recoge opiniones anteriores, puede verse en E. ALARCOS LLORACH, *Fonología española*, Gredos, 4.ª ed., Madrid, 1971, pp. 270-278. Ya clásico es el libro de A. GALMÉS DE FUENTES, *Las sibilantes en la Romania*, Madrid, 1962. Para el seseo gallego, uno de los trabajos más conocidos es el de A. ZAMORA VICENTE, «Geografía del seseo gallego», *Filología*, 3 (1951), pp. 87 y ss. Un resumen actualizado de todo el proceso puede verse en F. FERNÁNDEZ REI, «Seseo», *Gran Enciclopedia Gallega*, tomo 28, pp. 150-153.

## FONEMAS DEL SISTEMA CONSONÁNTICO DEL GALLEGO MODERNO

		BILABIALES	LABIO-DENTALES	LINGUO-DENTALES	LINGUO-INTER-DENTALES	LINGUO-ALVEOLARES	PALATALES	VELARES
		Sonora Sorda	Sonora Sorda	Sonora Sorda	Sonora Sorda	Sonora Sorda	Sonora Sorda	Sonora Sorda
OCCLUSIVAS		b p		t d				g k
			f		θ	s	ʃ	
							ç	
		m				n	ɲ	ŋ
LIQUIDAS VIBRANTES	LATERALES					l	ʎ	
	múltiple					r		
	simple					r		

CARACTERÍSTICAS DISTINTIVAS DEL CONSONANTISMO GALLEGO  
(frente al portugués y el español)

	Port.	Gall.	Esp.
/b/ y /w/ lat.	b / v	b	b
labiovel. + a	<u>kw, gw</u>	k, g	kw, gw
oclus. + l {	š	ç	ʎ
	intervoc.	ʎ	x
/g/	g	g-h	g
/l/, /n/ lat.	∅	∅	l, n
/ll/, /nn/	l, n	l, n	ʎ, ɲ
š / ž medievales	š / ž	š	x
š / ž medievales	<u>s / z</u>	θ-s	θ
s / z medievales	s / z	s	s
/kt/ latino	it	il	ç

En morfosintaxis, quizá uno de los aspectos más destacados en la evolución del sustantivo del latín al gallego es el tratamiento del género. Por una parte, neutros latinos como *sal, mel, fel, leite*, etc., que son femeninos en español, en gallego y portugués se han hecho masculinos. Por otra, los nombres de árboles frutales cuyo fruto es femenino son femeninos también (*maceira, pereira, cerdeira, laranxeira, nogueira*, etc.)<sup>20</sup>; paralelamente, si el fruto es masculino, lo es el árbol (*pexegueiro, limoeiro*...) <sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Existen, por supuesto, excepciones, como *castaña - castiñeiro*.

<sup>21</sup> Pero el árbol que da *figos* es la *figueira*.

Las formas del artículo determinado son *o, os; a, as*. La reducción se explica por su carácter átono y su posición en ocasiones postvocálica, que permite la desaparición regular de *-l-*. De todos modos, esta *l* se mantiene cuando la palabra anterior termina en *-r* o *-s*, como resto de la asimilación de estas consonantes a la *l-* del artículo (*colle-lo neno, poñe-la mesa*). Son frecuentes las contracciones con diversas preposiciones (*con+o=co; en+os =nos; por+a=pola; de+as=das*, etc.).

Entre las formas de los pronombres personales<sup>22</sup>, es importante advertir algunos rasgos diferenciales, no sólo con respecto al español, sino también frente al portugués. Así, el pronombre sujeto de 2.<sup>a</sup> persona es, en la mitad occidental de Galicia, *ti*, que muestra la expansión de la forma tónica complemento a la función del sujeto (a expensas de *tu*, que se conserva como tal en la mitad oriental), proceso que no ha llegado a completarse ni en español ni en portugués. Como tampoco se ha producido en estas lenguas la diferenciación entre un *te* objeto directo y un *che*<sup>23</sup> indirecto, que está viva en la mayor parte de nuestra lengua (*véxote / vouche dar un libro*). Característica común a gallego y portugués es la posición enclítica<sup>24</sup> del pronombre átono (*díxenllo, vinte...*), que mantiene el orden general en las primitivas lenguas románicas.

El sistema de los posesivos no conoce más que la serie tónica, que aparece regularmente (salvo con nombres de parentesco) precedida del artículo<sup>25</sup>.

En los demostrativos, lo distintivo del gallego y portugués (el sistema básico coincide con el español) es la formación de los plurales directamente sobre los singulares (no a partir de los acusativos plurales latinos); es decir, *estes, eses, aqueles*<sup>26</sup>.

El sistema verbal gallego y portugués es conservador. Los tiempos del gallego son casi los mismos que en latín (*canto / cantei, cantaba / cantara, cantarei / (cantaria)*), puesto que no se han desarrollado las formas perifrásticas para los tiempos del perfectum (lo que ha permitido, entre otras

<sup>22</sup> El sistema básico es: *eu, min, comigo; ti-tu, ti, contigo; el (ela), si / el (ela), consigo*. Pl.: *nós, connosco; vós, convosco; eles (elas), si, consigo*. Formas átonas: *me; te, che; se / o (a), lle*. Pl.: *nos, vos, se / os (as), lles*.

<sup>23</sup> *Che* aparece ya en los textos medievales como variante antevocálica de *te*, especialmente ante el pron. átono de 3.<sup>a</sup> persona. A partir de ahí, se generalizará como forma de dativo, reservándose *te* para las funciones del acusativo. Se trata de una evolución similar a la que llevará al primitivo *le* (del dativo I.L.I) a hacerse *lle*.

<sup>24</sup> En determinadas condiciones sintácticas puede anteponerse: *xa llo dixen, cando te vin*, etc. Sobre la posición originaria de los pronombres átonos, *vid.*, entre otros, H. RAMSDEN, *Weak-pronoun position in the early romance languages*, Manchester, 1963, y W. MEYER-LÜBKE, *Grammaire des langues romanes*, Paris, 1900, III, pp. 796 y ss.

<sup>25</sup> La lengua medieval utilizaba las formas átonas *ma, ta, sa*, que no han conservado ni el gallego ni el portugués modernos. El sistema originario *meu, tou, sou* (que vive en el gallego asturiano) dejó paso a otro influido por la analogía: *meu, teu, seu*; femenino: *miña, tua, sua*. Para varios poseedores se utilizan unas formas reducidas (de \*NOSSU, \*VOSSU) *noso, voso*; en la 3.<sup>a</sup> persona no existe distinción entre un solo poseedor y más de uno.

<sup>26</sup> Pueden oírse, en algunas zonas, formas con *i* (*iste, ise, aquil*), también en el pronombre personal (*il*).

cosas, la conservación del pluscuamperfecto de indicativo con el mismo valor que en latín)<sup>27</sup>. Atendiendo a formas concretas, hay algunas exclusivas del gallego, como la acentuación de la primera y segunda personas de plural de los imperfectos (*cantabámos, cantabádes*, frente a portugués *cantávamos, cantáveis*, y español *cantábamos, cantábais*); la conservación de la *-d-* en las segundas personas de plural; la *-n* como marca de la primera persona de singular de los perfectos fuertes<sup>28</sup> (*-e* en esp. y *-e/ø* en port.): *houben, tiven, dixen...*; la *-o* de la tercera persona de singular del mismo tiempo (igual que en español, pero a diferencia del port., que tiene *-e/ø*): *houbo, tivo, dixo...* Característica del gallego y portugués es la existencia de un infinitivo conjugado con desinencias personales<sup>29</sup> similares a las del futuro de subjuntivo, tiempo que ha dejado de utilizarse en gallego (como en español), pero continúa vivo en portugués.

Los adverbios son similares a los de las demás lenguas románicas, si bien se pueden encontrar también aquí algunas formas peculiares, como *onte* (de\*HĀ NŌCTE, que ha suplantado a HERI), o *cedo* (que continúa el lat. CĪTO).

Algunos giros preposicionales —sobre todo con la preposición *en—*, propios del gallego, son desconocidos por el portugués y el español (*vai na leira, están collendo nas patacas, cortaba na leña*, etc.).

También en el vocabulario se han producido con el paso del tiempo diferencias notables entre el gallego y las dos lenguas románicas más próximas. Así, pensemos en *agarimar* 'proteger', *aloumiño* 'caricia', *bágoa* 'lágrima', *cunca* 'taza', *lóstrego* 'relámpago', etc.

<sup>27</sup> El portugués conoce las perífrasis con *haber*, y ha desarrollado otras (de uso hoy más frecuente) con *ter*. El gallego posee también estas perífrasis de *ter*+ participio, pero aquí indican repetición en el pasado (*xa cho teño dito*) y no son equivalentes a un tiempo verbal como los mencionados.

<sup>28</sup> Esta *-n* se extiende también en gallego a los perfectos débiles de los verbos en *-er*, *-ir*.

<sup>29</sup> Vid. el libro de F. G. GONDAR, *O infinitivo conjugado en galego*, anexo 13 de *Verba*, Universidad de Santiago de Compostela, 1978.